ANNO II — BAHIA BLANCA, 30 MARZO 1905 — Nº 6

L'AGITATORE

ESCE QUANDO PUÓ

AMMINISTRAZIONE e REDAZIONE
"L'AGITATORE" 398, CALLE ESTOMBA 398, BAHIA BLANCA

EN LA BRECHA

Pianta il purpureo trono
Sull' ossa mie schernite,
Ma l' avvenir io sono:
Pensiero e dinamite.

M. RAPISARDI.

¡Vencidos, más nunca doblegados!

Hoy más que nunca la orgía reaccionaria de la burguesía de todos los pueblos, nos acosa y aumenta diariamente su manía de persecución, tratando de aniquilarnos. ¡Pobres ilusos! ¡No!... Nosotros resistiremos siempre por más que extreméis la ferocidad de vuestras persecuciones y nuestra falange rebelde quedará firme é inconmovible, como el añoso roble á las furias de los huracanes.

Todos están contra nosotros: pues bien, nos otros estamos contra todos, porque nosotros somos la luz y vosotros las tinieblas: nosotros representamos la vida, mientras vosotros representáis la muerte.

Son casi veinte años que nos habéis declarado la guerra, pues bien, que haya guerra. ¡Guerra contra la guerra, rebelión contra la reacción!

Y á los fusiles con que destrozáis con saña nuestros pechos, desde donde brota el grito del hambre, opondremos el fuego purificado del incendio y heriremos sin piedad por la espalda, de frente... de cualquier modo. ¡Caiga el que caiga!

Basta de sentimentalismos y de sensiblerías culpables y viles! Demasiado hemos sufrido. Hemos cubierto de cadáveres las calles y los campos, y con el pecho destrozado por la metralla, piden venganza nuestras madres y nuestros hermanos de la Rusia, del Japón, de Italia, de Francia y de la Rusia argentina.

Y claman también venganza los huesos de los apóstoles de la justicia, que blanquean en las funestas estepas de la Siberia y la sangre de nuestros hermanos derramada por los mausers republicanos, autocráticos, monárquicos y democráticos; en el Rosario, en Buenos Aires, en San Petersburgo, en Chalons, en Milán y en Barcelona.

Escuchad ese grito de agonía que como una maldición, repercute por todo el mundo. Son nuestros hermanos sepultados vivos en las cárceles y en los destierros, criminales del delito de reclamar el derecho á la vida y de pedir un poco más de aire, de luz y de alimento.

Esta es vuestra justicia, ésta es vuestra obra ¡oh mafiosos de la humanidad!

Pero como el bíblico rey Baltasar, en medio del estruendo de vuestros luculianos banquetes, habéis leído el *Manes*, *Tekel*, *Phares*, de vuestro reinado. El terror os paralizará la sangre, porque como Macbeth habéis visto que la montaña se mueve y va hacia vosotros y recurrís á todos los expedientes, á todos los contubernios, por más híbridos que ellos sean. De manera que de evolución en evolución unidos á las prostitutas de la política habéis llegado... hasta el fango.

Y hemos presenciado esos payasos políticos *socialistas*, ultrareformistas y revolucionarios, en fornicación híbrida é inmunda con el clero y con los radicales, tratar alianzas en las elecciones de Palermo, Bologna, Ferrara, etc.

Los hemos visto también en Bélgica levantar las masas obreras por un falso é ineficaz sufragio universal para traicionarla y venderlas en seguida al partido clérico-liberal.

Renegados ante los tribunales militares de Milán: espías de la policía en Bruselas; ministros depravados en Francia; traidores en Barcelona y en la Argentina, evolucionando siempre dentro de la infamia y de la cobardía.

¿Hasta cuando, ¡oh masturbadores de conciencias! hasta cuando dejaréis que el pueblo sea víctima de vuestras viles artimañas?

—

Mientras tanto, la pabtida ya está empeñada: los dados ya están echados. Armados de fuerza nos insultáis, nos encadenáis, nos sepultáis vivos, nos declaráis fuera de la ley, y de este modo nos empujáis á la rebelión.

Estı bien. ¿Queréis sangre y dolor? Sangre y dolor tendréis. Puesto que estamos dispuestos á todo, vuestras persecuciones no harán más que aumentar el gran ejército de los rebeldes: servirá de acicate á los débiles y de estímulo á los fuertes. «Quien siembra viento recoge tempestades.» No véis como arrecia día á día la tempestad revolucionaria, cada vez más enérgica y más conciente? No véis como desde la turba vil levántanse brazos justicieros, como relámpagos heraldos de próximos huracanes, para abatir los ídolos de un pasado de ignominias y de sufrimientos?...

....

—

Escúchanse lejanas las primeras notas de las fanfarrias de la revuelta. Ellos nos anuncian el crugir de los tronos y del viejo edificio social, amasado con lágrimas y s ngre de miles de generaciones. Y al resplandor del incendio, la bella joven roja, la petrolera redentora levantando la antorcha de la verdad, entonará el himno de venganza de los humildes.

Y gritará: ¡Asómase la aurora del día de justicia! ¡Oh, carne de sufrimiento, despierta del letargo de los siglos!

¡Sobre la tierra lavada por la sangre y purificada por el fuego, ha surgido el amor y la fraternidad universal!

F. GUERMANETTO.

Bahía Blanca, 1905.

Periodismo criollo

Si de la última huelga general no hubiese resultado ningún otro beneficio, nos daríamos por satisfechos con el siguiente:

Haber conocido á fondo con qué clase de periodismo cuenta el país.

Y por periodismo entendemos, en este caso, las grandes hojas de papel impreso que diariamente inundan el mercado.

Hasta ahora solo estábamos seguros:

Que ese periodismo había realizado el ideal del punto de vísta de su misión, cual es dar á conocer el número de adivinas con que contamos, los fabricantes de veneno, la gente desocupada que se ofrece por la sola comida, las noticias de rusos y japoneses que vuelan por los aires, hecho trizas; los viajes que se aprestan á realizar los reyes y los grandes que la bondad divina nos envía; las encíclicas del Santo Padre; los amos que fraternalmente se turnan para nuestra dicha y bienestar, y tantas otras felicidades, que á veces nuestra innata ingratitud nos hace menospreciar.

También sabíamos todos los días: la cantidad de gente que *por locura* se suicida, ó mata, ó estupra, ó se venga, ó cae del andamio, ó perece de hambre por haraganería, ó va á la cárcel por peligrosa; la cantidad de *personas de bien* que se divierte, se ríe, se traslada de un lugar á otro, se casa, da fiestas, banquetea, organiza juegos florales, luce en la Opera y da salida á sus nobles y caritativos sentimientos, reuniendo dinero para que todos los años en Buenos Aires 4300 niños no perezcan por falta de nutrición. Y por último, creímos siempre, lo confesamos con franqueza, que la misión última de esas hojas impresas era ganar, amontonar dinero diciendo bien de quien paga y peste de quien es duro para largar. ¡Oh ignorancia nuestra, que no supo ver más allá del «Consultorio gratuito», que por maldad se nos antojó reclame interesada!

Por suerte, como no hay mal que por bien no venga, la huelga general última ha abierto nuestros ojos y nos ha hecho retractar de esos malos pensamientos y peores juicios.

El periodismo del país ha demostrado que su misión era más elevada, que su fin último es *el bien del pueblo*.

Gracias á él sabemos:

Que los periodistas de ese periodismo son los defensores de la buena causa, de la verdad, de la justicia, libertad, igualdad, fraternidad, dicha, honor, bienestar, progreso, luz, etc., etc.

Que es peligroso para los obreros, en sus luchas con los patrones, asomar muchas pretensiones de golpe, llegar así *de envión*.

Que ese mal de moda, la huelga, empieza á no tener razón de ser ante la equidad y buenos sentimientos de los dueños que, cuando se les pide con moderación y *si pueden*, conceden *espontáneamente* las mejoras.

Que los obreros no se agitaban por necesidad sino que eran guiados, sugestionados y engañados por esa gente que tan poca vergüenza tiene para dedicarse al lucrativo oficio de «empresarios de huelgas», oficio que siempre redunda en perjuicio de los trabajadores, mientras que los otros, los oficiantes, construyen regias mansiones en la Avenida Alvear y gastan todos los años miles de pesos en París y en Mar del Plata.

Que es necesario, en las reivindaciones proletarias, no salirse de la legalidad, dentro de cuyos límites muchas cosas buenas son factibles, obedecer á las leyes, confiar en la bondad de quien gobierna, que solo busca el bien para todos, y tener fe en los bien intencionados, en los espíritus serenos, equilibrados, que no se dejan arrebatar por las pasiones y que siempre se han distinguido por lo mesurado y lo práctico de sus consejos, como, por ejemplo, ellos mismos, los periodistas.

Y sabemos que, si no queremos que las antipatías, el odio y la ira universales estén contra nosotros, no debemos ser nunca violentos, respetar las autoridades y confiar en la acción de la justicia.

Y, por último, que nuestro país es grande, fértil, hospitalario, generoso, donde cualquiera que desee trabajar en poco tiempo puede realizar un patrimonio que le permita holgar en el resto de su vida.

¡Y decir que todo esto solo cuesta 7 centavos por día!

Qué ingratos somos, qué pocos generosos cuando hablamos mal de ese periodismo, por sus pequeñas faltas. ¿Acaso hay algo perfecto en el mundo?

Ante tantos beneficios que nos reporta, ¿qué son las pequeñas inexactitudes que á veces, *sin querer*, se deslizan?

Por ejemplo: debemos comprender cuando en la sección Policía ó Tribunales no se publícan los nombres de los protagonistas por entero sino por sus iniciales solamente, que es porque eso podría perjudicar la posición de los encausados.

Si el mismo temperamento no se adopta para los que no tienen nada, es porque, por esa misma razón, éstos últimos no tienen nada que perder.

Pero hay otra causa más poderosa que hace inexcusable nuestra malevolencia.

Y es que no sabemos comprender la grandiosidad del sacrificio de los periodistas cuando, en la rara vez que mienten ó engañan, lo hacen con el fin supremo del bien colectivo, echándose encima la culpa de lo que los ignorantes llaman perfidia, y que no es más que la buena táctica, lo que aconseja adoptar un mal pequeño para evitar otro más grande. Cuán dignos de aprecio son esos mártires, muchos de los cuales abandonaron el primitivo chiripá y el útil lazo, ó renunciaron á sus buenos empleos en la «institución del orden», ó se alejaron del mostrador y de los escritorios de los Bancos, y á veces del banquillo y de la fragua, para dedicar todas las energías, toda la intelectualidad, la juventud, el porvenir, la dicha al bien de la humanidad, y especialmente de aquella fracción que se llama *pueblo*, para instruírlo, educarlo, guiarlo, dignificarlo, y que, casi siempre malo, recompensa con la más negra ingratitud.

¿Qué culpa tiene el periodista sino adelantamos cómo y en la forma que quisiéramos?

El no tiene la culpa. El también *tiene que vivir*, y por eso, alguna vez, debe mentir, engañar, calumniar, lamer, ser el «amigo de todos», fingir ó reprimir sentimientos buenos, nobles, amordazar la verdad, la voz de la rebelión, de la protesta, inculcar falsedades, destruir ó forjar reputaciones que de otro modo serían lo contrario de lo que son; llorar cuando debe reir y vice-versa; dar razón al culpable y acusar al inocente; renunciar á la dignidad y vestirse de hipocresía...

Pero.... disculpadlos,... son tan infelices.... además, sucede eso tan pocas veces.

A. M.

Estupidez de la Guerra

Desde la época más primitiva, hace quinientos mil años, la mira más ventajosa para el hombre ha sido aliarse con sus semejantes y formar una unión, abarcando al mundo entero. En ninguna época la guerra ha sido útil *entre los hombres*.

En *todas* las épocas la solidaridad pudo *sola* procurar el máximum del bienestar á nuestra especie. Pero durante una gran serie de siglos los hombres han sido bastante estúpidos para comprender su verdad y bastante ignorantes para concebir que formaban un todo solidario. El horizonte de la inteligencia humana no se ha extendido, durante un número incalculable de años, más allá de la tribu ó del clen. El hombre, siendo aún un animal, aplica en las diferencias con sus semejantes, el mismo procedimiento que en sus cazas contra las fieras: la matanza, es decir, la guerra.

Los siglos se suceden á los siglos. El hombre se aparta más y más del bruto, pero como en todas las cosas de la Naturaleza, lentamente. Un largo combate se produce en su espíritu entre las aspiraciones nuevas, producidas por la razón iluminada y las tendencias de la barbarie primitivas. Esta lucha dura aún en nuestros dias. Cuando la razón los rige, los hombres regular sus diferencias por arreglos de toda suerte; cuando el instinto les manda, entonces se asesinan y se hacen la guerra.

Le Giovani Guardie

I vecchi, gloriosi combattenti della Comune parigina del 1871, caddero sotto il piombo dei moderni republicani francesi furono in nome della ormai famosa divisa: *Liberté — Egalité — Fraternité*, — deportati a migliaia Nuova Caledonia, per aver voluto tentare il raggiungimento degli scopi dell'Internazionale dei Lavoratori, fondata circa 10 anni prima.

Ma i governanti s'illusero, pensando che quel massacro di esseri umani, quelle deportazioni in massa avrebbero ucciso l' Idea, permettendo loro di sedere piú sicuri sui troni giá minati dalla propaganda Libertaria e socialista, giá vacillanti sotto i loro piedi.

Il sacrificio non fú mai sterile, e mai come dopo la soffocazione della Comune, germoglió l'Idea della rivolta per l' emancipazione universale.

Noi, la nuova generazione, raccogliemmo il grido fatidico uscito dalla bocca di 40.000 martiri, e oggi, attendendo il giorno santo in cui ciascuna via avrá la sua barricata, vendicando cosí sui colpevoli l'eccidio fatto dei compagni nostri, ti gridiamo sulla faccia, o esosa borguesía, la sfida solenne.

Colpisci pure, perseguitaci finché lo puoi, ma la nostra legione, tuo malgrado e malgrado i tuoi patiboli, le tue galere, i tuoi sbirri, ingigantisce ogni giorno. Esuli dal nostro paese natio, scacciati di terra in terra, noi non atendiamo che il momento in cui il segnale della rivolta eccheggierá.

E allora ricomincierá la battaglía che tu credevi definitivamente vinta, ricomincierá la lotta che tu credevi domata nelle sanguinose giornate del 1871...! Quella bandiera di libertá che parve in un momento caduta per sempre, noi sapremo risollevarla dal sangue in cui l' avevi abbattuta, fatta piú rossa ancora dal martirio, piú superba della gloria e del coraggio delle tue vittime!.....

Colpisci pure, perseguitaci, ma rammenta che noi pure sapremo colpirti senza pietá e che la nuova insurrezione sará tanto piú terribile in quanto che noi saremo ammaestrati dagli eventi passati, e sapremo evitare gli errori che i vecchi combattenti fecero e che ti dettero tanta facilitá di repressione delle loro sommosse.

E il giorno desiato non tarderá a venire, il popolo tutto, stanco dell' oppressione e dello sfruttamento, lo attende con ansia, la storia lo vuole.

La tua opposizione é inútile, la tua diffesa rassomiglia ai movimenti spasmodici di un agonizzante, che piú si avvícina al momento della morte, piú si dibatte e fa disperati, quanto inutili tentativi per salvarsi.

Questo é il canto funebre che noi, giovani anarchici, ti eleviamo.

Colpisci, perseguita, verrá anche la tua ora.... questa é la sfida che ti gettiamo in faccia!

E, forti dell' esempio del passato, coll' animo entusiasmato per le lotte dell' avvenire, non possiamo in questo giorno di ricordo e di commemorazione, fare a meno di ripetere il grido dei Comunnardi del 1871; mitragliati a Parigi: *Viva la Comune! Viva la Sociale!*

HOMO

Para el pueblo que rie

Como el agua en el cauce la mascarada
Va por la calle enorme. ¡Cuanta tristeza
Me inspiran esos rostros pintarrajeados
En que puso su estigma la decadencia!

Pobres huestes de hidiotas! ¿Quién os arrastra
Llenas de coloretes á las fiestas
Como un mono á los circos? ¡Vais riendo
Y se os vé del dolor la orrible mueca!

Os dicen: ¡á reir! y allá en tumulto.
(¡Siempre en tropel, rebaño de carneros!)
Os lanzais á reir. ¡También os dicen!
¡A matar! ¡Y allá van vuestros ejércitos!

Siempre pieza de máquina, utensilio
O verdugo ó bufón: ¡siempre instrumento!

Carnaval de 1905

AFFERMIAMOCI

É deplorevole non solo, ma vergognoso.

I senza carattere, i tisici del corpo, gli onanisti del pensiero, gli ambiziosi che si rintonacarono a martiri si sono affermati; si sono venduti, stannosi per vendere, si offrono alle questure, ai lupanari massonici, ai dittatori in erba;_inalberano la bandiera *di classe* per crearsi un ambiente di sfruttare, per seminare un campo di facili promesse che fará loro mietere..... allori e.... quattrini, e fornirá loro agio di addivenire strozzini per volontá di popolo, mardochei per forza da suffragio, sbirri per instinto di conservazione, legislatori per crearsi le prebende, sacerdoti ed inquisitori per scomunicare i *déclassés*, torturare i ribelli. Si sono affermati: hanno scelto la via larga delle transazioni: la poesia del cervello—che era prosa dello stomaco—s' é mutata in poesia dello stomaco. e sí sono affermati imitando lo scarafaggio e fingendo di *piétiner sur place* ma si sono **affermati....** coscienze a doppio fondo.

E noi?

Possiamo noi trincerarci dietro le omelie di rimpianti, dietro le geremiadi del rincrescimento; possiamo noi ritirarci sul Monte Sacro delle nostre idee lanciando la semplice maledizione ai traditori, alle anime di pastafrolla alle sbrodolate spine dorsali, ai cervelli invecchiati, mentre il tempo urge, gli avvenimenti incalzano, ed il bisogno stringe?... Sputiamo in faccia a questi Aretini in 64°, a questi Rochefort, dinoccolati, e pensiamo ad impedire energicamente a che le nuove mistificazioni producano i loro effetti deleterei, a che le nuove ambizioni, messe fuori da questi nuovi funghi sociali, si esplíchino....

Affermiamoci!

Il popolo, ingannato eternamente, é fatto incredulo, scettico, apata, scotiamolo, stimoliamolo, porgiamoglici volontario esempio........

Tutti i bordellieri delle cricche onnicolori, tutti i puttanieri del sentimento dicono che noi siamo generosi dell' *altrui vite*........ fustighiamo a sangue questi onnivori sociali, questi rigattieri d' ogni ideale, questi farisei della odierna civiltá.

Affermiamoci!

I nostri nemici paurosi della compromissione sollecíti della loro pelle, esausti d' ogni fede, tranne quella di far quattrini, lavorano essi. Lavorano sulle liste elettorali, vanno a caccia di grossi elettori, o di qualche deputato in erba, ma lavorano e spudoratamente dichiarano esser quello l' unico pratico lavoro....

E noi?.... affermiamoci!

«Le nazioni non si addottrinano e sortono « dalle loro simplicitá a furia di libri e di « giornali; ma progrediscono attuando una se« rie di fatti terribili e sanguinosi », e Pisacane che lo scriveva ne fece le pratiche a Sapri.

E noi? Sbugiardiamo i calunniatori, coloro che s' hanno preso il brevetto di insinuatori; mostriamoci coscienti delle nostre idee, convinti delle teorie che predichiamo ed affermiamoci..... Nelle piazze i malcontenti aspettano.... nelle campagne i contadini sospirano la novella aurora.... avanti dunque.... la via che conduce all' umanitá é tutto cosparsa di pietre milíari.....

Non sentite, o voi tutti rimasti colla fede inconcussa nella sola efficacía della rivoluzione il bisogno di serrare le file, di cercarci, intenderci davvero, onde formare la sacra falange dell' anarchia, la compagnia della morte che avvilisca i traditori, smáscheri gl' impostori, sconfessi i dottori?

Si cadrá?

A cento si cade — si sorge a milioni:
ma ci saremo affermati, avremo fugate le nottole smarritesi nella cloaca del legalitarismo, ci saremo resi degní dell' ideale che professiamo e de' compagni che ci precedettero.

Ma innanzi tutto *guerra ai nomi*, i sacrifizii fatti, gli stati di servizio, i martiri sofferti non debbono ínfluire su di noi; ci deve spingere la nostra miseria, l' orríbile nostra situazione, i continui nostri dolori o quelli de' nostri fratelli che ci stanno sott' occhio ogni giorno, e questi ci infonderanno il coraggio di oprare e seriamente.

Ricordiamocelo: *«ogni mezzo é buono per noi purché non sia legale»*.

Da banda dunque le chiacchiere.

Affermiamoci!...

LA PLEBE VILE

Non con la boria del patrizio, di colui che dice di discendere da *magnanimi lombi*, non con l' ostentazione da super-uomo, uso D' Annunzio, io pronunzio questa frase, ma con lo sdegno, il disgusto di chi, amatore di idealitá perfette, osserva cosa che della perfezione e della idealitá é negazione.

Sí *la plebe vile*! Queste parole, son certo, faranno gridare: *All' aristocrático*! a tutti coloro che posano a sanculotti ed a scamiciati, a quanti nei comizi con frasi roboantí, con voce stentorea e con chiuse a *sensation*, provocano gli applausi frenetici di tutta una massa di bipedi urlanti, solleticata, accarezzata, nel suo amor proprio. Di coloro non mi preoccupo perché la loro tenerezza per la plebe, il piú delle volte, é posa cuando non é speculazione.

Parlo invece a quelli che dell' idea comprendono il concetto estetico, che della loro esistenza han fatto un sacerdozio, che sentono alta l' idealitá del sacrificio; a tutti coloro che continuo hanno dinanzi agli occhi la visione rosea, dorata di un mondo di esseri buoni; gentili; a quei spiriti eletti che consumano la loro attivitá, la loro preziosa energía nell' illusione di educare, di ingentilire quella massa amorfa che sí chiama plebe, senza accorgersi che essa non merita tanto sciupio di forze, tanta tenerezza, tanta abnegazione.

Ripeto: Molti, nel leggere quanto ho esposto grideranno: *All' aristocratico!* Ebbene, questo titolo non mi offende punto. Mi si dia pure dell' aristocratico. Aristocratico mí lusingo di essere nel culto estetico, che sento vivo in me, di una idea che, come la nostra, é nobilmente, artisticamente gentile e perfetta. E perció il sentimento necessariamente squisito di un vero anárchico non puó a meno di provare ripugnanza e ribrezzo dinanzi di una accozzaglia di esseri ragionanti soltanto perché hanno qualche cosa nel cranio che non é completamente inerte, ad una massa che non concepisce altro che sensazioni materiali e che per soddisfarli é capace oggi magari di farsi amazzare, come domaní, invece, di umiliarsi di prostituirsi, di tradire se il prezzo dell' umiliazione, della prostituzione e del tradimento, se l' utile che ne puó ritrarre é superiore á ció che puó guadagnare nella ribellione e nella lotta cosciente.

Ma anziché inveire contro di essa—mi diranno molti—educhiamola, curiamola, questa plebe!

Perfettamente d' accordo. Ma é nel sistema della cura che bisogna intendersi.

Quando su un ammalato sono state esperimentate invano le cure della medicina, si ricorre alla cura radicale dell' operazione. Al medico si sostituisce il chirurgo, alla fiala il bisturí.

V' é un grande ammalato: il popolo; un tumore c'é nel suo seno, un tumore cancrenoso: la plebe; tumore il quale, perché curato finora a base dí empiastri e di unzioni, non fa altro che crescere, progredire é minaccia di incancrenare tutto il corpo. Qual' altro rimedio v' é per l' ammalato se non quello di recidere o cauterizzare completamente il tumore?

Studiamo questa plebe, osserviamola quale essa é, quale si presenta con tutti i suoi istinti feroci e domandiamo a noi stessi se possiamo aspettarci da essa quegli atti grandi, magnanimi, quelle affermazioni grandiose, civili, solenni che devono portarci al conseguimento dei nostri ideali, o se invece ne é piuttosto un ostacolo.

Guardiamola attraverso i secoli. In tutte le epoche molti e molti apostoli, di veritá e dí giustizia, si son cacciati, medici pietosi, nel suo seno, e le loro cure instancabili sono riuscite vane. Guardiamola atraverso la storia e vedremo che essa é stata sempre la sicaria dei potenti in tutte le grandi epopee dell' umanitá, l' assassina di tutte le aspirazioni al benessere, alla giustizia, all' amore.

Non fu quest' accozzaglia che si chiama plebe che uccise Caio e Tiberio Gracco, non fu essa che abbatté la repubblica romana e proclamó Cesare imperatore? non fu la medesima che uccise Cola di Rienzo, che danzó interno ai roghí di Giordano Bruno, di Arnaldo da Brescia e del Savonarola, che ingrossó le orde della *Santa Fe* e soffocó tra le stragi, gli incendi, gli stupri e i saccheggi la gloriosa Repubblica Partenopea?

Ma mi sembra di sentir dire: E la plebe del 14 luglio e del 10 agosto?

Piano, non confondiamo. Molti escono dal seno della plebe e formano la eletta schiera che compie le rivoluzioni, ma per questo solo fatto non sono piú da calcolarsi come facente parte di essa e vanno ad ingrossare le file del popolo. La plebe non é popolo, é il tumore che il popolo affligge; l' ho detto piú sopra.

Il popolo lo veggo affrontare il fuoco dei fucili e della mítraglia sotto i bastioni della Bastiglia e delle Tuillerie: la plebe la veggo, invece, a vittoria compiuta, scannare i prigionieri inermi. Il popolo lo vedo, nel 1793, alle frontiere francesi far scudo coi propri petti contro la coalizzazione europea che minaccia d' invadere la Francia e soffocarne la rivoluzione; la plebe invece la veggo nelle vie di Parigi accompagnare con urli e schiamazzi la carretta dei condannati, la veggo urlare contro quei apostoli di libertá che erano i girondini, la veggo coprire d' invettive Desmoulins e Danton che salgono impavidi e sereni le scale della ghigliottina, mentre applaude a Robespierre, il dittatore, per vederla piú tardi gridare imperatore Napoleone Buonaparte e schiacciare sotto i piedi le ultime vestigia di quella libertá che tanto sangue puro e generoso di popolo era costato.

No ¡la plebe che grida: morte a Bruto! e rende onore al cadavere di Giulio Cesare, l' uccisore della Romana libertá; la plebe che le grida: Palle! palle! nella caduta della Repubblica fiorentina, insulta al cadavere ancora caldo dí Francesco Ferruccio e di tutti gli eroi con lui caduti gloriosamente in difesa della libertá, la plebe che sgozza glí ugonotti nelle vie di Parigi, gridando: Viva la messa! che uccide a colpi di zappa e di ronca Carlo Pisacane e quel manipolo di cavalieri della rivoluzione che a lui facevan corana: quella plebaglia, infine, che nell' Europa intera con applausi ed evviva bestiali sofoca il lamento lontano che il vento ci porta dai ghiacci sterminati della Siberia, che con le ovazioni e osanna al piú grande autocrate d' Europa insulta al lutto, al pianto, al dolore di tante madri, di tante spose che nella Russia oppressa gemono sulla sorte dei loro cari spenti miseramente sulla forca, o nell' esilio o nelle tetre fortezze di S. Pietro e Paolo; non é degna di un avvenire di pace e di giustizia, non é affatto suscettibile di quel sentimento squisito che, come la brezza mattutina primaverile nelle aiuole dei giardini, deve far fiorire la beltá e la gentilezza nell' aurea cittá delle nostre aspirazioni ideali.

Chirurghi! chirurghi! Non medici!...

Souvarine, geniale creazione del pensiero formidabile e rivoluzionario di Emilio Zola, seppelliva con uno scroscio tremendo tutto un abbietto carname di bruti, che, dopo aver avuto, per un momento, la percezione dei propri diritti; dopo aver preso, poi, a colpi di pietra colui che quella percezione aveva fatta entrare nel suo cervello, piú vile, piú schiavo di prima ritornava nella miniera a servire, ad ingrassare coloro che lo sfruttavano e lo affamavano.

Ed il biondo ribelle, bello e gentile nella persona e nella concezione dell' avenire umano guardava impassibile dall' alto di una collina la catastrofe inmane. E i suoi occhi che avevano pianto per la morte di una coniglietta, restavano asciutti, freddi dinanzi a quella scena di desolazione e di morte da lui causata...

Emilio Zola dice che poi si allontanó lentamente per andare verso l' ignoto, lo sterminio, ovunque v' é dinamite per far saltare in aria uomini e cose...

Non i palliativi del medico per la plebe: ma l' operazione energica, il ferro del chirurgo.

Cura cruenta, terribile, ma dolorosamente inevitabile.

Roma 1 --- 1905.

UMBERTO FAINA

L'idea non muore

Da Prometeo della tragedia eschilea a Socrate, da Socrate a Gesú, dal biondo ribelle del Nazaret al Bruno, dal martire nolano agli Enciclopedisti, da questi al Mazzini, al Washington, all' Hugo, al Bakounine, al Marx, al Tolstoi, al Zola, il camino millenario della Utopia é sempre esistito.

Giacché l' Utopia é come la Fenice del mito risorge dalle proprie ceneri.

Invano la si é incatenata e dilaniata lá sulle balze del Caucaso, la si é fatta bere la cicuta la si è crocifissa, la si é bruciata viva: invano tutto ció: l' idea non muore.

Abbiamo assistito, ed assistiamo, é vero, al ripetersi dei passati eventi, vedendo come gli odierni retrivi novelli Sisifo, facciano sforzi su sforzi, ribadendo catene e preparando cannoni, onde porre un argine alla secolare corsa di colei che,

> ....dal flutto delle cose emerge
> sola, di luce ai secolí affluenti
> faro...

Ma, come al solito, la peggio é toccata e sempre toccherá ai testardi.

Quando l' Utopia cammina, o la si segue, o si é stritolati.

L' Ideale solo é eterno come la materia. Il resto, tutto invecchia e cade attorno ad esso.

Che si ha ormai di tutta quella di ori scintillanti e di smeraldi che fú la Civiltá egizia? Ah! sí, le Piramidi, mi si dirá: ma esse, rispondo io, vanno diggiá in frantumi come le mummie millenarie dei Faraoni, mentre l' Ideale é sempre vivo ed affascinante.

Che si ha di Alessandro Magno e del suo stragrande Impero?

Dove sono le bellezze di Didone, di Saba e di Semiramide?

Che ne é dello Ellenico splendore e della romana potenza?

Polvere e ricordi!

Purtroppo! una gran tegola é poscia piovuta sul capo della povera Umanitá; la teocrazia cattolica. Essa sola é riuscita ad alimentare roghi ed a preparare forche por oltre un millennio; é riuscita a potere per cosí lungo tempo contrastare il fatale cammino della Ragione.

Sanguinosamente tremenda é stata la lotta, e convulsioni terribili tormentarono gli uomini; ma alla fine l' Utopia é trionfata. Essa prosegue impavida e ritemprata la propria vía seguita da un sempre crescente stuolo di seguaci.

La velenosa biscia cattolica, indebolita é rientrata nella fosca ombra del proprio covo, da dove guata e minaccia...

Per fortuna, lo scricchiolío dei puntelli vaticaneschi si fa sentire, e quando sará l' ora, il Popolo non baderá né alla suntuosa cupola di Michelangelo, né agli impareggiabili affreschi dí Raffaello, di Giotto o del Reni: fará come per la Bastiglia...

Polvere e ricordi rimarranno del Cattolicismo, ricordi e polvere rimarrá delle attuali menzogne convenzionali; non vi saranno piú sfruttati, ne sfruttatori: ma l' Utopia; la balda combattente per l' amore, continuerá sempre il suo fatale andare.

Essa, come il sole verso la costellazione di Ercole, si avvia verso l' anarchia; ai popoli ed alle generazioni, non resta che seguirla...

Il cammino dell' Umanítá tutta, dalla caverna all' ateneo, é fatale.

Fate luogo; é la *Storía* che passa!

Trapani - 1905.

VINCENZO SALAMONE GILIO

¡VENGANZA!

Oíd hombres de nobles sentimientos, de corazón sensible y humanitario. Escuchad vosotros los parias hambrientos los desheredados. Oíd los quejidos, los ayes de angustia y de dolor que arrancan las torturas infligidas á nuestros hermanos de infortunio así. como el germen de una nueva vida inmolado en el fecundo vientre de Maria Dorado, ¡horror! Alcalá del Valle, Montjuich, Chicago ¡ah! será el eterno baldón de las ignominias gubernamentales, es el rencor nefando que anida en sus miserables pechos.

Aquí como allí, en la República Argentina en esta tierra de Promisión dó todas son promesas halagadoras; allí en Buenos Aires en la gran ciudad Sud Americana se cometen crímenes salvajes, asesinatos á mansalba como el perpetrado el 1°. de Mayo con indefensos trabajadores. por esos farojidos cosacos dignos y genuinos representantes de las hordas de un desalmado Atila.

Y ahora.. ¡Oh sarcasmo cruel! surge, se destaca el Rosario con sus calles bañadas en sangre de inocentes victimas, però.. ¡guay de vosotros, cobardes, asesinos! esas víctimas claman venganza. y la venganza ejercida en este caso es un derecho lógico, un deber común. Y tú, pueblo, que con tanta pasibidad contemplas el doloroso cuadro del que se os hace víctima, ¿por qué no te rebelas? ¿ó es que acaso por vuestras venas no circula la sangre roja con que tiñera el plomo homicida la nuca del valeroso Ocampo?

¡Venganza! venganza, es la palabra escrita con sangre de los torturados en los infectos calabozos, es el rugir del trueno que se abre en el espacio insondable al descender el rayo fulgurador, por lo tanto: Venid obreros, acudid vosotros los rebeldes esforzados que no trancijis con esta sociedad maldita, venid agrupaos todos y levantad en alto, bien alto,

la protesta enérgica y viril de vuestros corazones sedientos de justicia, amor y libertad.

Y aquellos ¡oh! vosotros reptiles venenosos que pretendeis con absurdas fórmulas y prejuicios hollar la dignidad de nuestra noble y generosa causa, vano intento la lucha entablada por la justicia y la verdad triunfará siempre á pesar vuestro, no lo entendeis vosotros los parásitos que nuestra ruta no es la vuestra, que vosotros no vais y os hundís en el fango, mientras que nosotros marchamos con paso firme, altanero, hacia aquel país ideado y justiciero é igualitario, allá donde irradie el sol con todos sus fulgores y esplendor, entonces será el germinativo de la humanidad; el principio de ese fin será trágico. Anarquía será la reivindicadora avalancha humana que arrasará con impetu nuestras huestes desbandadas, vuestros bonares y sayones huirán despavoridos sin refugio donde ocultarse, y la plebe, la multitud hambrienta, los haraposos, la *chusma vil*, los desheredados; iluminados por la suprema antorcha eterna que ilumina sus majestuosas frentes marchará hacia lo infinito anunciando la Buena nueva de la reivindicación humana, la Regeneración del Mundo!...

F. SANTOMÉ

Mar del Plata - 2 - 1905.

EL GRITO DE GUERRA

Repercute en todos los oidos de los desheredados que reconocen la sociedad depravada y corrompida en que actuamos, que reconocen que es necesario una imposicion formidable al estado actual.

El grito de guerra repercute en todos los corazones de los luchadores modernos, que fijaron la vista en el porvenir, que diéronse cuenta de la belleza que nos revela la madre común naturaleza.

El grito de guerra: repercute en el oido del obrero, del paria de todos los tiempos, del esclavo moderno... Como un eco entrecortado por la corriente de los vendabales, pidiendo rebeldía, revolución, guerra, contra el opresor, contra el tirano, contra el mandatario...

El grito de guerra: es lanzado con loco frenesí por los salvadores de la humana especie, por los regeneradores de la humanidad, lanzado, sí, con ímpetu ardiente contra la barbarie de todos los países, de todos los gobiernos sin excepción.

Y el eco de este grito fué bien acogido por una ínfima minoría, la que grita á su vez, y el eco cada vez mayor va extendiéndose á través de las ciudades y campiñas, despertando corazones dormidos, haciendo rebelar al humilde, alentando al luchador, y fomentando la guerra, la guerra social, la única que librará al mundo de lo pernicioso, de lo nocivo, para transformarlo en bueno y productivo.

El grito de guerra: repercute en todos los ámbitos del orbe, y su eco será más fuerte cada vez más cercano esté el día de la gran batalla humana, y dejará de oirse solo después de haber vencido al mundo opresor.

Alentemos, luchadores, á este grito, y el eco será más sonoro, cada vez más, seamos los que lo alentamos!

¡Grito de guerra, que tu eco sea más fuerte é impetuoso!...

SEGUNDO O. LA VIDA.

Rosario, 4-3-905.

Declaraciones de Ravachol

Si tomo la palabra, no es para defenderme de los actos de que se me acusa, porque solo la sociedad, que por su organización pone á los hombres en continua lucha unos contra otros, es la responsable.

En efecto, ¿no se ven hoy en todas las clases y funciones, personas que desean, no diré la muerte, porque esto suena mal al oido, pero sí la desgracia de sus semejantes, cuando eso puede proporcionarles beneficios? Ejemplo: ¿No hace el industrial votos continuos para que desaparezca su competidor? ¿No quisieran todos los comerciantes en general, y esto recíprocamente, estar solos en disfrutar las ventajas que les puede reportar esa clase de ocupación? ¿Para obtener trabajo, no desea el obrero desocupado que se presente un motivo cualquiera para el que trabaja sea despedido del taller?

Pues bien: en una sociedad donde se producen hechos de esas especies, no hay que extrañarse cuando suceden también actos del género de los que se me reprocha, los cuales no son sino la consecuencia lógica de la lucha para la existencia, á la que están condenados los hombres, obligados á emplear toda clase de medios para poder vivir en esta sociedad tan mal organizada.

Y puesto que cada cual procura por sí, ó mejor dicho, uno contra todos y todos contra uno, aquel que está en la miseria se ve forzado á pensar.

¡Pues bien! Ya que esto es así, yo no he titubeado cuando he tenido hambre, en emplear los medios á mi disposición, corriendo el riesgo de hacer víctimas. Además, ¿se inquietan los patrones de la condición de sus operarios cuando los despiden de la fábrica ó taller? ¿Se ocupan aquellos que disponen de lo supérfluo de si hay gentes que no tienen lo absolutamente indispensable para vivir?

Es verdad que hay algunos ricos que dan ó prestarán socorros, pero son impotentes para remediar á tantos necesitados, y que mueren prematuramente á consecuencia de privaciones de toda clase, ó voluntariamente por los suicidios de todo género para poner fin á una existencia miserable, y no tener que soportar los rigores del hambre, las vergüenzas, las humillaciones innumerables á las que no tiene esperanza en ver terminar.

Así lo han hecho la familia Hayen y la pobre mujer Souhein, que ha dado muerte á sus hijos para no verles por más tiempo padecer las torturas del hambre, y todas las mujeres que en el temor de no poder alimentar un hijo, no vacilan en comprometer su salud y su vida, destruyendo aún en sus entrañas el fruto de sus amores.

¡Y todas esas cosas pasan en medio de la abundancia de toda especie de productos!

Se comprendería que esto tuviera lugar en un país donde los productos fueran escasos.

Pero en Francia, ¡donde reina la abundancia, donde las carnicerías están cubiertas de carnes, las panaderías de pan, los vestidos y el calzado están apretados hasta no caber más en las tiendas, donde se pudren los alimentos en los almacenes por no poder comprarlos ni consumirlos los necesitados trabajadores que los han creado, donde hay tantas habitaciones deshabitadas!

¿Cómo admitir que todo está bien en la sociedad, cuando se ve lo contrario de una manera tan clara?

Hay gente que lamentarán todas estas víctimas, pero dirán que no pueden remediar nada.

¡Que cada uno se arregle como pueda!

El que trabajando le falta lo necesario, ¿qué puede hacer cuando se queda sin trabajo? ¡No tiene otro recurso que morirse de hambre! Después se dirigirán cuatro palabras de compasión sobre su cadáver. Eso yo lo he dejado para otros. He preferido hacerme *contrabandista*, *monedero falso*, *ladrón* y *asesino*. Habría podido mendigar, pero no basta esto, que es degradante y cobarde, está prohibido y castigado por vuestras leyes, las que hacen un delito de la miseria.

Si todos los necesitados, en lugar de esperar, tomaran de allí donde hay, *no importa por cuales medios*, los satisfechos comprenderían, tal vez más pronto, que corren peligro querer perpetuar el estado social actual, en el que la incertidumbre es permanente y la vida está amenazada á cada instante.

Se acabará, indudablemente, más pronto, por comprender que los anarquistas tienen razón cuando dicen que para disfrutar de la tranquilidad moral y física, es necesario destruír las causas que engendran los crímenes y los criminales. No es suprimiendo el que antes de morir lentamente á causa de las privaciones sufridas y por sufrir, sin esperanza de jamás acabar, prefiere, si tiene un poco de energía, tomar violentamente lo que pueda asegurar su bienestar, aún con el peligro de su propia vida, lo único que puede dar término á sus sufrimientos.

He aquí porque he cometido los actos que se me reprochan y que no son sino la consecuencia lógica del estado bárbaro de una sociedad que no hace sino aumentar más el número de víctimas con el rigor de sus leyes, que castigan los efectos sin jamás tocar las causas.

Se dice que es preciso ser cruel para dar muerte á su semejante, y los que así hablan no ven que cuando uno toma tal resolución es para evitar la muerte de sí propio.

Vosotros mismos, señores jurados, que sin duda váis á condenarme á la pena de muerte, porque creeréis que esto es una necesidad y mi desaparición será una satisfacción para vosotros, los que tenéis horror de ver correr sangre humana, pero que, cuando creéis útil vertirla para seguridad de vuestra existencia no vacilaréis tanto como yo en hacerlo, con la sola diferencia de que vosotros lo haréis sin correr ningún riesgo, mientras que yo, al contrario, obraba con peligro de mi libertad y mi vida.

Con que señores, ya no hay criminales para juzgar, pero sí las causas de los crímenes á destruir. Creando los artículos del Código, los legisladores se han olvidado de atacar las causas, atacando simplemente los efectos, y entonces, de ningún modo han destruído el crimen; en verdad, existiendo las causas siempre los efectos serán su consecuencia.

Habrá siempre criminales, y aunque hoy os deshagáis de uno, mañana nacerán diez. ¿Qué hacer entonces? Destruir la miseria, que es el germen del crimen, asegurando á cada uno la satisfacción de todas sus necesidades. ¡Y cuán fácil es realizar esto!

«Bastaría establecer la sociedad sobre nuevas bases, en la que todo fuera en común, y cada cual, produciendo según sus aptitudes y sus fuerzas, pudiera consumir según sus necesidades.»

Entonces no habría más gentes, como el ermitaño de Notre-Dame y otros, que mendigasen un metal del que se tornan esclavos y víctimas! No se verían más mujeres ceder su cuerpo, como vulgar mercancía. á cambio de este mismo metal, que nos impide muchas veces reconocer si la afección es sincera. No más se verían hombres como Pranzini, Prado, Berland, Anastay y otros, que siempre, para obtener este mismo metal, ¡llegan á dar muerte á otros!

Esto demuestra claramente que la causa de todos los crímenes, en todos los casos, es la misma, y que es preciso ser verdaderamente insensato para no verlo.

Sí, lo repito: es la sociedad que hacen los criminales, y vosotros, jurados, en lugar de castigarlos, deberíais emplear vuestra inteligencia y vuestras fuerzas para transformar la sociedad. De una vez suprimiríais todos los crímenes, y vuestra obra, atacando las causas, sería más buena, más grande y más fecunda que no *vuestra justicia*, que se entretiene castigando los efectos.

No soy sino un obrero sin instrucción; pero por haber vivido la vida de los miserables, sé mejor que el rico burgués la iniquidad de vuestras leyes represivas.

¿De dónde os viene el derecho de matar y encerrar á un hombre, que puesto en la tierra con la necesidad de vivir, se ha visto en el caso de tomar lo que le faltaba para alimentarse?

Yo he trabajado para vivir y poder hacer vivir los míos, y en tanto que ni yo ni los míos no hemos sufrido hasta el colmo, he sido lo que vosotros llamáis un hombre honrado. Después el trabajo me ha faltado, y en esto ha venido el hambre. Entonces esta gran ley de la naturaleza, esta voz imperiosa que no admite réplica, el *instinto de conservación*, me obligó á cometer ciertos crimenes y delitos que vosotros me echáis en cara, y de lo que me confieso ser el autor.

¡Juzgadmes, señores jurados! Pero, si me habéis comprendido, juzgándome, juzgáis también á todos los desgraciados que la miseria, junto con la natural dignidad, han hecho criminales. ¡Los que la riqueza, el bienestar mismo, les habría hecho gentes honradas! ¡Los que una sociedad inteligente les habría hecho personas como todas las demás!

***

Ravachol remitió á su defensor, M. Legasse, el texto de una declaración que quería hacer al final de la exposición de sus doctrinas, pero que el consejero Darrigrand le impidió dar lectura.

Hela aquí:

«Yo deseo que los jurados que me han condenado á muerte, lanzando al desespero á los que me han conservado su afección, lleven en su conciencia el recuerdo de su sentencia con tanta firmeza y coraje como yo llevaré mi cabeza debajo de la cuchilla de la guillotina.

Firmado: *Koeningstein—Ravachol*.

Montbrisson, 7 1902.»

LA PROSTITUTA

Hija del pueblo, desde su niñez viene sin el cariño de sus padres, sin cuidados sin atenciones que forman la primera educación de la mujer. ¿Por qué?

Sus padres, careciendo de todo recurso, debían por la mañana dejar su pequeñuela á los cuidados agenos, teniendo ellos que ir á la fábrica ó á la oficina para ganar el pan de cada día.

Y la niña crece, se desarrolla al lado de otros compañeros de la desgracia, alegre, ingénua, sin preocupaciones, y esta vida le agrada y es feliz cuando se halla en la calle.

A la edad de diez años es obligada á seguir á sus padres à la fábrica para aprender el oficio y contribuir con su pequeño sueldo al mantenimiento de la familia.

De ahí empieza la subida al calvario.

A la mañana, muy temprano, se levanta, y con un celo amable se dá prisa para llegar á la hora en los talleres en donde trabaja sin descanso hasta la noche, encorvada sobre la máquina de tejer ú otra por el estilo.

Las interrupciones en el trabajo no son admitidas, y cuando una niña necesita pasarse una palabra con la compañera es enseguida amonestada por los capataces, verdaderos verdugos al servicio de los patrones que obligan á las niñas á producir el doble de lo que sus fuerzas y su edad les permiten.

En las fábricas, verdaderos reclusorios, casas de perdición, empieza á aprender palabras obscenas, que unidas á la ignorancia completa en que vive, se hace mala, caprichosa.

Al poco tiempo empieza á enflaquecer, sus carnes no conservan más sus colores naturales, amarillento se le vuelve su demacrado rostro signo inequívoco de anemia, se adelgazan sus lindas formas, se vuelve débil enferma.

En la edad juvenil cuando deberia estar llena de vida no es más que una cliente asidua del boticario, en ella no hay más aquella alegria que hace tan simpática á la mujer, una tristeza continua se apodera de ella, un pensamiento triste la tiene postrada: el mal que la consume, aquel mal que la ciencia es incompetente á combatir.

La Tisis, que á semejanza de los roedores lentamente cumple su obra de destrucción.

Cuando no está ocupada en la fábrica la véis en el taller de sastrería, curvada sobre un corte de rico paño que cosido por las manos de una hija del proletario es destinado á cubrir el cuerpo de una mujer *honrada*, de una señora que talvez bajo ese vestido esconde la honradez al revés.

Talvez la véis detrás de unavidriera de modista trabajando en la confección de un sombrero lleno de flores y gasas que servirá para el ornamento de la señora marquesa B...... de la estimada baronesa C.....

Niñera, la veis cunar con atenciones infinitas aquel que más tarde no mirará ni á su honor ni al de sus compañeras, es el hijo de la madre cariñosa que con maternos cuidados, permite, cuando no dá su consentimiento á su queridísimo hijo de divertirse con la sirvienta ó el ama, y así evitarle ir á las casas de prostitución y evitarse algun fastidio.

Ella está expuesta siempre á toda tentativa de seducción de los hombres que como bestias se contienden la presa, del hijo del patrón, orgulloso y prepotente, del estudiante, del estúpido y aburridor dependiente de negocios, de los elegantes gomosos que ocupan las veredas de la ciudad.

Ella está privada de instrucción, que abre la inteligencia á justos conceptos y á altos ideales, pasa á través de la vida llena de espinas, á cada paso tiene una emboscada que prevenir; agréguese la maldad de los hombres, las intrigas, las malas artes, las bellas palabras y las miles promesas para seducirla, poseerla en un solo instante, esto basta para echar al aire aquel honor que nuestra sociedad tanto defiende.

Ella, como virgen, desea sin mancha pasar á través de esta podredumbre, sin que la más pequeña sombra ofusque su virginea figura, pero ella es débil, impotente para resistir, es ingénua y cree en la sinceridad de aquellas mentiras que los elegantes desde largo tiempo le van diciendo al oído; ella también tiene un corazón para amar, deseos que satisfacer y... cede creyendo haber conseguido su plena felicidad.

Pero, ¡ay de mí! desaparece su sueño, los castillos hechos en el aire caen, no han sido más que ilusiones, ha sido engañada y deshonrada, abandonada á sí misma, con el germen de la maternidad en el seno... ¡Pobre víctima de una sociedad á quien interesa tanto la moral!

¿Cómo hacer para sobrevivir á tanta desgracia?

Despreciada de todas, camina por el mundo golpeando de puerta, sin encontrar acogida en parte alguna, con su niño la desdichada llora, ruega, impreca, todo es inútil.

La sociedad cobarde, hipócrita y mentirosa, la condena al desprecio, marcándola con el sello de ¡PROSTITUTA!

FEDORA G.

Bahía Blanca, 2 - 2 - 905.

MOVIMENTO SOCIALE

Russia

Il popolo Russo dopo aver scartato le teorie rancide del venerabile Tolstoi, con lo stoicismo degno dei spartani, si eleva in tutta la sua fierezza e gettata la casacca della rassegnazione passiva, «dopo la dura lezione che ricevette davanti al palazzo imperiale 6.400 morti e 7.000 feriti» mostra i denti al colosso di creta il quale a sua volta vigliaccamente trema e prega.

Il popolo russo ha compreso che non é con la passivitá che si conquista la libertá ma bensí con dei chilogrammi di dinamite e fulminato di cotone.

La testa del signor Giorgio che ancora volerá negli spazî, vi saprà dire se ha fatto piú quella.... nota—ultimatum che non tutte le chiacchiere dei deputati d' Europa riuniti insieme che stanno facendo da 50 anni a questa parte.

***

In mezzo a tanto entusiasmo di ribellione, non é mancata la nota stridente dei socialisti—apparsa in forma d'un manifesto nel quale rinnegano ogni solidarietá con l'assassino o gli assassini «secondo essi» biasimando il coraggio dei forti.

Un bravo di cuore ai ribelli russi e uno sputo di disprezzo ai suoi carnefici e denigratori.

Italia

Lo sciopero generale dei ferrovieri cominciato senza l'intervenzione dei specialisti di calmanti per le pancie vuote, daprima aveva preso una piega rivoluzionaria, il governo ne era allarmatissimo, e di certo ne sarebbero usciti vittoriosi, ma stante l'intromissione delle puttane politiche, questo abborti.

Servirá la lezione por un'altra volta?

Rusia-Argentina

L'Aristocratico Quintana perché abbia un coraggio da consiglio—e ha stato semplicemente il belace degli agnelli che compongono la federazione dei ferrovieri che avevano intenzione di dichiarare la Huelga Generale per prolongare subito lo stato d'assedio per altri 2 mesi prendendo a pretesto la rivoluzione dei riveluzionari di carta pesta e cosí i nostri buoni ferrovieri chinando sempre piú la schiena hanno desistito da questo criminale proposito.

Cosa vi pare? Bene, cosi, perdio, perché compromettersi? perché fare delle vittime? bisogna pur essere obbedienti alla commissione direttiva, eppoi perché affannarsi tanto? non abbiamo un deputato? e di piú, *melenuto....*

Mentre tanto i nostri cosacchi con il livore e la crudeltá che ci distingue si sono dati alla caccia all'uomo—assaltando i locali operai—violando domicili, maltrattando, imprigionando onesti lavoratori—di modo che circa 300 comp., sono presi da un mese a bordo del Maipú, Santa Cruz e altri barchi di guerra—60 ó 70 sono stati espulsati per Montevideo. E la razza non accenna a finire, fino a quando?.... Ritorneremo sull'argomento.

Italia

16 Milioni in oro

I sedici milioni in oro pel signor Vittorio Rainori, il primo é piú inutile dei funzionari del regno italico, costituivano uno degli immancabili ritornelli di tutti gli oratori socialisti, Deputati o meno. Ebbene essi sono stati votati ultimamente dal Parlamento Italiano con 313 voti contro 21, e solo *otto* deputati socialisti erano presenti. Gli altri venti, malgrado il biglietto ferroviario gratuito di 1ª. classe, si trovavano altrove.

¡Oh! quanto bene fanno per il popolo questi deputati!

Paradiso e Inferno

Mentre i gaudenti gavazzano nell'oro e nello sfarzo, nell'orgía e nel vizio; mentre i ricchi sfondolati esagerano sempre piú il loro lusso sfrenato, ai bagni, in campagna, nelle bische e nei teatri, e godono di tutti gli agi della vita, mentre tutti i privilegiati spendono e spandono migliaia e milioni in arredamento di salotti, in compre di cavalli puro sangue e in equipaggi superbi e chiassosi, i poveri lavoratori soffrono la fame, dimenticati nei loro tuguri, nei loro canili, privi di tutto; di pane, di letto, di vestimenta, di comodi; costretti a desiderare quanto questi opuloni buttano nelle immondizie o danno ai cani.

Mertre questi pochi furfanti s'inebbriano di vini generosi accanto a una sgualdrina dorata e profumata, in salotti puzzanti di muschio, i piú, i miserabili, si trascinano fra gli stenti e la fame, nel vizio e nella perdizione, desiderando un brodo stemperato e un bicchiere di vino anacquato.

Mentre le aristocratiche o ricche signore se ne stanno sdraiate su merbidi piume e su soffici poltrone, al fresco, in campagna, o vicino al mare, carezzando sbadatamente la testelina del bambino in braccia alla balia, per non sciuparsi le fattezze e le rotonditá del corpo, la povera popolana giace sulla nuda terra, in sudici stracci, fra pareti umide e screpolanti, digiuna da 24 ore, stringendo al seno la sua creatura, dandole del sangue che non ha piú latte.

Ma essa ama con furore di iena, con amore e ardore di vera e buona madre la sua creatura, e non guarda e pensa alle rotonditá del suo corpo perché ella non amó che un solo uomo, perché ella votó il suo cuore ad un solo essere: al compagno, al marito, disprezzando la corte dei... Don Giovanni.

Mentre le fanciulle dell'aristocrazia e della borghesía, che spesso il belletto e la truccatura fan belle e seducenti, si adornano di ricchi monili e perle di valore, di guanti, di trine, di merletti e di abiti il di cui prezzo potrebbe farne dieci ed anche venti eleganti e modeste: mentre esse posseggono ricchi corredi da sposa, e vistose doti, mentre queste fanciulle godono di tutti gli agi della vita e delle sue vaporositá che le rende snervate e flosce, ma abiziose, superbe e cattive, la figlia del popolo, bella davvero, ingenua e forte, che lavora in casa e alla fabrica pari e piú dell'uomo, non ha gioie non ha nulla, ma perseguitata dal vizio, stretta della fame, fatta bersaglio dalla seduzione, dalla miseria e dagli assoluti bisogni della famiglia, é costretta come fiore avizzito, privo d'aria ed acqua, piegarsi sullo stelo, o a vendere le sue carni, seppure l'infamia dell'uomo non avrá corroso il suo candore e la sua purezza.

Mentre il povero agricoltore muore di pellagra, mentre infine tanta miseria e tanto egoismo strappano agli occhi dei buoni lacrime di sangue, e spingono gli affamati a urli di maledizione e di vendentta, si spendono i milioni e i miliardi in eserciti permanenti e in istrumenti di distruzione, per conquiste piú o meno africane; e si tenta rimediare tuttoció facendo espatriare migliaia di familie per condurle lontano lontano in cerca dell'ignoto e delle febbri gialle. aumentando la peste nella societá con delle squadre di oziosi e di vagabondi che chiamansi spie o sbirri.

Ecco o lavoratori il Paradiso per queste canaglie e l'inferno per noi che sottomessi come pecore, ci facciamo tosare pazientemente senza emettere un grido d'indignazione e di protesta, ponendo fine una buona volta a questo orribile sistema che permette a un pugno di oziosi di vivere sul nostro sudore, speculare sulle nostre braccia, arricchirsi col frutto delle nostre fatiche.

Lavoratori, risvegliatevi dal sonno letargico in cui siete cullati, non inginocchiatevi dinanzi al giogo dei preti e dei vostri padroni, i quali vi parleranno di paradiso e d'inferno, di Dio, di ricompense, di chiese, di confessioni e di elemosine.... per le anime del purgatorio. Ricordatevi che il paradiso e l'inferno é qui e non in cielo, sbarazzatevi da tutti i pregiudizi e dalle suggestioni, aterrate ed annientate gli altari, bruciate i confessionali, cacciate dalle chiese i preti, e prese le corde delle loro campane, suonate finalmente l'inno della riscossa.

Il Ppete

La Guerra

Dalla cresta dei monti al fondo delle valli, dei burroni, in orribile miscuglio s'ammassano i cadaveri; i corvi non hanno piú sete, i lupi non hanno più fame — O donne fate dei figli!

Ronco romba il cannone: dalla terra incendiata sale in faccia al sole una nube di fumo tutto fugge..... Il vivo urta un morto passando. —O donne fate dei figli!

La casa é distrutta; il cane cerca ed urla; la culla é vuota. Là, in alto, sospeso per la gola il cadavere del padre é rigido e bluastro; —O donne fate dei figlio!

La faccia volta a terra, le braccia in croce, davanti la porta, scarmigliata, una giovinetta, oh pietá, é morta. Bella come gli angeli, essa aveva appena quindici anni — O donne, fate dei figli!

Il villaggio é in ruina; tutto é maceria, del castello, della chiesa non resta più che la torre, il campanaio va suonando a stormo.—O donne fate dei figli!

Ma sotto l'infuriar delle palle il vecchio campanile sprofonda! e l'ardito campanaio cade colla campana socconbendo all ultima giravolta del bronzo.—O donne, fate dei figli.

Grida di bestie e d'uomini, acuti fischi di femmine, rantoli di feriti che una bomba spezza, tamburi, trombe, udite la selvaggia sinfonia. —O donne fate dei figli!

....

Lacerandosi coll'ungue il seno, le donne, le madri, parlano a dio: «Vendica le nostre lagrime! Guarda ció che dei figli ne fanno i re!... A quale scopo fare dei figli?....»

Teodoro Aubanel

Suicidii!!!

I suicidi sono giornalieri nelle grandi cittá di tutte le nazioni.

É l'unico scampo che la classe dominante suggerisce col gesuitismo delle sue massime alla disperazione degli affamati.

E moltissimi, suggestionati, vi ricorrono.

Come la religione, col miraggio di una felicitá di lá da venire, fa paziente il buon popolo a tutto vantaggio dei gaudenti della terra, cosí per la loro buona digestione s'inculcano ai faccia della societá massime dette morali e onore, senza le quali potrebbe esser terribile per quelli la disperazione di questi.

Piuttosto morire, que allungar la mano sulla roba d'altri, dice il barguese;—sarebbe peccato mortale, dice il prete:—disonorevole é l'elemosina, soggiunge l'uomo che si rispetta.

E l'affamato si suicida.

Son giovani, vecchi, donne, uomini, famiglie intiere, che all'affacciarsi della miseria nera, implacabile, cedono le armi, vilmente, nella lotta per la vita.

E i gaudenti felici, con mal celata soddisfazione, sogghignano pietosamente, dicendo: Meglio per loro, han finito di soffrire.

Ah! si? Ma guai a voi il giorno che liberi dai pregiudizi e dalle massime avvilenti, le faccie scarne e gialle, vi grideranno: «Morire, si, ma da forti, coll'onore delle armi. Largo, largo alla vita, e con noi cadranno cuanti pari vostri ci constrasteranno il camino.»

Narra la storia di sudditi che per dimostrare la loro devozioue al tirrnno, si precipitaaons ad un suo cenno, da una altissima torre. Son lontani quei tempi, ma piú numerosi sono era i volontari della morte per la tirannia del capitale.

E dobbiamo metterci fine.

Per la dignitá umana, per la redenzione dei fratelli, se fatalitá vuole che si debba andar giú dalla torre, si vada, ma non soli, ma col tiranno seco.

Il diritto alla vita, ecco la prima massima che dobbiamo radicare fortemente in ogni coscienza, risvegliarlo, ringagliardirlo. Il diritto alla vita é innato nell'uomo, ma affivolito, monomato, addormentato, studiatamente dalle religioni e dall'educazione a beneficio del potere e del capitale. Il diritto alla vita, fortemente inteso, dará al corpo languente per fame, l'ultimo scatto d'energia per rivelarsi, ove occorra terribile. E sará bene per il progresso sociale.

Ginevra G:

BIBLIOGRAFIA

Abbiamo ricevuto: il N. 5 e 6 del «Grido della Folla», interessante come sempre; ne raccomandiamo la lettura ai compagni di lingua italiana come uno dei migliori periodici anarchici che si pubblicano all'estero—La direzione—«Casella Postale 309—Milano».

N. B. i comp., che ne desiderassero qualche copia possano farne richiesta alla nostra amministrazione.

Dal Brazil:—«Despertar», in idioma portoghese che si pubblica sotto la direzione del comp. G. Damiani: direzione: Rua 7 de Setembre 37.

«Paraná» «Cueityba» «Il Risveglio» di Ginevra, redatto in due idiomi italiano e francese; indirizzo: Rue des Lavoisses 6.

«Svizzera» Ginevra.

Da Montevideo:—«El Obrero:» indirizzo; San José 114.

«Los Parias» molto ben redatto ci giunge dal Perú; indirizzo: «Los Parias»— «Perú» Lima.

PICCOLA POSTA

Curitiba «Brazil».— G. Domiani, procura scrivere qualche articolo per L'Agitatore: F. G. ti saluta.

G. Fedora.— Come vedi ne pubblichiamo uno, l'altro non va, passa a ritirarlo o pure scrivi ove ti si puó mandare.— Saluti.

C. R.— Non possiamo pubblicare tuo articolo: *Scatti Alcoolici,* troppo personalo e poi ci sembra da lavandaie occuparsi di certe piccinerie. Scrivi qualche cosa di buono per l'idea e pubblichiamo.— Saluti.

Perú Trujillo: J. P.— Lombardazzi: Lei morto? contesta se ricevesti carta.— Saluti.

Tordi D.— La tua lista e stata smarrita dalla persona che la consegnasti, perció non viene pubblicata, fanne ricerca e la publicheremo nel prossimo numero.— Saluti.

SOTTOSCRIZIONE VOLONTARIA

Per "L' AGITATORE"

Rosario.— Centro «Luz y Vida».— Mario Magnani 0,50, Justo Armendario 0,15, Pio X 0,20, Orerirrab 0,20.— Totale $ 1,05.

Santa Fé.— Chiaffero 0,50, J. G. Litterio 0,20, Dimas Zapico 0,20, J. Manuel 0,30, C. Cremonini 0,30, A. Lagarrique 0,20, Marquiria 0,15, C. Colli 0,30, Bautista Cazzi 0,20, B. Chiappero 0,30, Lavagnino 0,20, J. Parola 0,20.— Totale $ 3,05.

San Pedro.— E. Sansó 0,20, R. Perone 0,25, M. Perrone 0,30, Miguens 0,10, J. Berteletti 0,20.— Totale $ 1,05.

Da Mar del Plata.— Lista A. Bizzo.— M. Rodriguez 0,60, Ulisse 0,50, C. M. 0,50, J. Carletti 0,30, A. Medaglia 0,30, Gimonazzi 0,10, Pedro H. 0,50, J. Basora 0,50, Félixé Dasmolen 0,50, Gonzalez 0,50, Fabietti M. 0,20, D. Sebastiano 0,20, Pedro Lumaruga 0,50, F. Aris 0,50, J. Sorrondegui 0;50, Miguel Sorrondegui 0,30, Luis Dorransoro 0,20, Marguerini D. 0,20, J. Filippelli 0,30, Diaz 0,10, C. Garcia 0,10.— Totale $ 7,40.

Bayo Dando.— Da «Linea Pringles» Lista Stromboli.— Luis Stromboli 1,00; Juan Villani 1,00, Cacciali 1,00, Marco Perusconi 1,00, J. Porini 1,00, José Regiani 1,00, Pedro Sala 1,00, Carlo Ferrari 2,00, Viva L'Anarchia 1,00, D. Luca 1,00, R. Spada 1,00, Antonio Brizzi 1,00, Juan Arpe 1,00, Antonio Dianor 1,00, Igino Piccinini 1,00, Luis Zanetta 1,00, Manuel León 1,00, Un idiota 3,00, Un Republicano 1,00, Un Admirator 1,00, N. N. N. N. 1,00.— Totale $ 24,00.

Da Coronel Suarez.— Nicolás Ferrari 1,00, Un Rebelde 1,00, Un anarquista 1,00, Adolfo Montesi 2,00.— Totale $ 6,00.

Da Bahia Blanca.— Lista J. Trasado.— José Trasado 1,00, Carlo M. 0,50, Emilio 0,50, Juan Alonso 0,20, Vittorio Lura 0,50, Juan Barcala 0,20, José M. 0,50, Un Amigo 0,50, Un Compañero 0,50.— Totale $ 4,40.

Lista J. Guermanetto.— Mascherpa 1,00, Peluchi 0,50, Labrul 0,20, Suibaci 0,15, C. D. 1,00, Noel 0,15, Giorgio Baudino 1,00, Francisco Cassera 1,00, Antonio Muschietti 0,30, Dante Verchi 0,30, E. Polenta 1,00, Capetas non Presiado 0,50, U. F. 2,00, Batocolo Cesare 0,50, Jommi Nicola 1,00, M. P. 1.00.— Totale $ 11,60.

Lista Fermani.— Fermani A. 2,00, Inglesi 0,30, Mariani S. 0,50; N. N. 0,20, S. 0,05.— Totale $ 3,05.

Lista Masinelli.— Pascual Masinelli 0,80, Germinal Fantini 1,00, Un fraile anarquista 0,50, Un Liberal 0,50, Un libre pensador 0,20, Esteban Lubini 0,50, Lucio Cobboni 0,50, Massimi Girolamo 0,20, Ernesto Govino 0,20.— Totale $ 4.40.

Lista Federico G.— Luigi Chino 2,00, Pepin 1,00, Renzo Podestá 0,50, N. N. 0,50, Un presente 0,50, Un ausente 0,50, Hugo 0,50, Ettore Galasco 0,50, Pin 0,40, Un ex *cassista* Lunático 8,00, Fermani 1,00, Guido Rosignoli 1,00.— Totale $ 16,40.

Lista M. A.— Antonio Muschietti 1,00, Luis Raimondo 0,50, Un Revolucionario 0,50, Carlo Cassani 1,00, A. Bonazzi 1,00, Napoli 0,40, Contardi Zatti 0,50, Ricardo P. 0,20, D. Z. 0,30, N. G. 0,30, Gi e M. 0,50, Molle 0,30.— Totale $ 6,50.

Importo totale $ 88,90.

USCITA

Per la spedizione del «Grido della Folla» a coloro i quali ce ne hanno fatto richiesta $ 1,50. —Per l'impressione di 500 liste di sottoscrizioni $ 5,00.—Per idem circolari $ 8,00.—Corrispondenza ai compagni $ 3,75.—Per telegrammi $ 1,50.—Spese d'amministrazione $ 3,15. —Spese varie $ 1,80.

Impressione di 2.000 copie $ 65,00.—Spedizione $ 11,30.—Per l'Espresso Villalonga $ 4,00.

Somma	$ 105,00
Deficit del Numero 5	$ 45,90
Totale	$ 150.90

RESUMEN

Uscita	$ 150,90
Entrata	$ 88.90
Deficit	$ 62.00

Ingretto.— Si pregano i compagni che hanno in loro potere liste di sottoscrizione, a volercele rimettere quanto prima.

L' Amministratore